

Reseña bibliográfica:**El diario de vida como recurso metodológico en Ciencias Sociales**

Reseña del libro: DE JESÚS, Carolina (1962)
Quarto de despejo. Diario de una mujer que tenía hambre.
Buenos Aires: Editorial Abraxas.

María Victoria Sordini

El libro reseñado es el diario de vida de una mujer que luchó contra la esclavitud actual: el hambre. *Quarto de despejo* es un libro que acerca la voz de una mujer que vivía en la favela de Canindé en São Paulo, Brasil, a mediados del siglo XX, y se convierte en una de las obras de mayor importancia e interés en América Latina. El diario de Carolina es un clásico en las lecturas biográficas que abordan problemáticas sociales. A pesar de haberse publicado en 1960, el retrato de la miseria y el hambre permanecen vigentes.

Quarto de despejo es una lectura pertinente en los estudios de Ciencias Sociales sobre la pobreza y el hambre ya que, al relatar la vida cotidiana en la favela, permite observar cómo “la conducta espontánea del individuo es un índice inequívoco de la sociedad de la cual forma parte” (Park, 1929: 42, citado en Magrassi y Rocca, 1980: 23). El libro constituye un insumo para la comprensión, análisis e interpretación sobre la lucha diaria contra el hambre. Con la potencialidad del método biográfico, el diario de Carolina ofrece las auténticas reflexiones de la autora mientras narra el relato. A partir de estas líneas es posible conocer el mundo de Carolina y la interrelación entre su individualidad y su lugar en la red de relaciones sociales en las que está inmersa (Scribano, 2008). Estos escritos permiten conectar su historia personal con las instituciones y la sociedad (Sautu, 1999). Siguiendo a la autora, la narración se convierte en reflejo de la influencia de las clases sociales y con ella los puntos de vista, los valores e ideas que dan cuenta de las concepciones de cada sector social.

Es una historia sobre cómo sobrevivir con hambre, que permite conocer las preocupaciones, sensaciones y deseos de una mujer que para evitar el suicidio prefiere pensar que está soñando. Sin embargo, la tragedia de las personas con hambre es relatada desde una fuerza de voluntad inmensa que se nutre de la ilusión de que el mundo cambiará, y por eso Carolina escribe.

Siguiendo a Magrassi y Roca (1980), cuando se trata de diarios íntimos, siendo que se hallan menos limitados por el temor de mostrarse en público, exponen con la mayor claridad sobre qué experiencias y acciones parecieron más importantes en el momento en que ocurrían. Sin embargo, como fuente de material, pueden otorgar vacíos o lagunas durante varios meses, durante periodos calmos o felices.

Es particular de estos documentos dar varias cosas por supuesto, describir poco algunos personajes o situaciones. Sin embargo, la lectura de *Quarto de despejo* es clara. Carolina escribe denunciando la desdicha y en algunos pasajes se puede entrever su intención de hacer público el documento. El registro da cuenta del período que se extiende entre los años 1955 y 1960, recién en 1958 conoció a Dantas, el periodista que hizo pública su voz. Es pertinente mantener vigilancia epistemológica sobre estos datos al realizar una lectura analítica e interpretativa del documento.

La prosa interpela al lector a lo largo de toda la obra, leerlo en la actualidad estremece las sensibilidades en torno al mundo social. Si bien el libro ofrece fragmentos de un diario de vida de los años cincuenta, en sus páginas se describe una realidad aún vigente. Allí cobra universalidad el relato, porque si bien sucede en la favela Canindé de São Paulo, ilustra la miseria de los barrios bajos, degradados y segregados territorialmente del centro de las grandes ciudades de América Latina.

Carolina conmueve con su espontaneidad y sus líneas se convierten en la voz social de problemas de género, desocupación y miseria humana. En sus relatos cotidianos comparte su perspectiva de la ciudad, de la desigualdad que soporta, describe en detalle los lazos de solidaridad y las rivalidades con sus vecinos, los maltratos de género, la violencia hacia los niños, las condiciones de hacinamiento y de salubridad. Ella prometió a sus hijos no comer de la basura, sin embargo varios son los días en los que aprovechan de las sobras de los afortunados. En aquellos episodios describe que imita a los animales, advirtiendo al lector que la miseria es infrahumana.

Una historia del hambre narrada en primera persona que afirma que el costo de los alimentos le impide la realización de sus deseos. Carolina se define como esclava del costo de vida, ella se dedica a recoger papel y hierro, y en las horas libres escribe. Inmersa en la desdicha más profunda, en sus narrativas florecen los sentimientos que le permiten continuar cada día con su lucha: "hoy hay poco papel en las calles, porque otro pobre también está recogiendo papel" (Carolina María de Jesús, 1962: 87). Allí la voz de Carolina, su experiencia y su trayectoria se hace social. Este documento permite recuperar la visión de la autora y sus interpretaciones de la realidad.

Ella describe en detalle las luchas reiteradas de cada día para sobrevivir, dando cuenta de que el futuro se limita al instante inmediato. A Carolina la inunda la preocupación de conseguir papel para cambiar algunos cruzeiros¹ que le permitan comprar comida, ir a buscar agua por la mañana y conseguir jabón para lavar la ropa. Es una tensión importante que a su hija no le gusta andar descalza, siempre anda enviando zapatos a arreglar. Carolina es mamá de tres hijos y los cuida sola, el papá de su hija alguna vez aparece con migajas de cruzeiros implorando que no lo nombre en su libro. Para ella es una fortaleza no tener marido, se siente más independiente que sus vecinas que sí tienen marido. Alguna vez menciona que si hubiese nacido hombre la vida sería más fácil.

Describe las peleas entre vecinos, las conversaciones entre mujeres que hablan de todo y de todos mientras esperan para cargar agua en la mañana y siempre interviene en algún pleito. Trata de ser justa, a veces defiende a algunos vecinos. Ella sostiene que las familias una vez que se mudan a Canindé comienzan a usar la jerga de la favela y se vuelven repugnantes, los describe como diamantes que se transformaron en plomo. Tiene una gran empatía con los niños y se rivaliza con las personas que los agreden y maltratan. Amenazaba a sus vecinos con que sus nombres aparecerán en su libro, eso la tornaba más solitaria y apática en la favela. Cuando ella pasaba las personas se iban de las ventanas o cerraban la puerta, sin embargo eso a Carolina le gustaba porque le garantizaba no pararse a conversar.

Carolina afirma que a ninguna persona le gusta vivir en la favela. Describe la migración desde la ciudad como una movilidad de la sala de visitas al cuarto de cachivaches. La favela es el "cuarto de despejo", allí donde se tira lo inservible, el cuarto de los trastos viejos que la sociedad disimula y se empeña en ignorar. El lugar de los desintegrados sociales, que viven en barracones, ranchos viejos, construidos con lata, zinc o cartón.

Si somos lo que comemos, Carolina sostiene: "soy desperdicio". "Estoy en este cuarto de despejo y lo que está en el cuarto de despejo o se quema o se tira a la basura" (Carolina María de Jesús, 1962:41). También define a la favela como la sucursal del infierno, y sostiene que no hay peor cosa en la vida que la vida misma. Al hablar de su vida, la caracteriza como negra, al igual que su piel y el lugar donde vive. En cambio, en la ciudad tiene la impresión de estar en el paraíso, le parecen sublimes las mujeres con sus hijos bien vestidos, las casas con flores y colores variados.

¹ Antigua unidad monetaria de Brasil.

Carolina también se pone en el lugar de los visitantes de la ciudad, y asume que se deben encantar con São Paulo porque ignoran las ulceras de la ciudad más famosa de América del Sur.

Carolina registra sus días, interpela y advierte. Ella narra en primera persona su experiencia, pero además con ambición de hacer públicas sus líneas, deja entrever sus anhelos de que el mundo cambie: “lo que yo aviso a todos los que pretenden hacer política es que el pueblo no tolera el hambre”. En cada página la tragedia del hambre se tiñe de esperanza y de fe.

En 1958, mientras amenazaba a un grupo de desocupados locales que serían nombrados en su libro si continuaban peleando con las criaturas, Dantas, que rondaba por la favela, se interesó por la historia de aquel libro. Se trataba de unos cuadernos sucios llenos de polvo que narraban la historia de los días de Carolina, aquella historia de la favela que el periodista, tal como él lo describe, “narraba del lado de acá, como frío observador”. La posición y condición de Carolina, junto a sus características personales, la convirtieron en un sujeto ejemplar de las favelas de São Paulo. Además, ella estaba motivada y dispuesta a narrar su historia.

Las páginas de ese diario, que cubrían del 15 al 28 de julio de 1955, fueron publicadas en el diario “Folha de São Paulo” seleccionando los fragmentos más expresivos y dactilografiadas sin alterar palabras. Durante un año, Dantas trabajó sobre los documentos cuidando las expresiones y las palabras que retrataban la experiencia de la miseria, el hambre, el deseo de morir y de soñar. El periodista publicó un reportaje sobre el diario de Carolina en la Revista “O Cruzeiro”, transcribiendo algunos fragmentos.

Este registro se puede señalar como un documento personal, una autobiografía espontánea (*sensu* Magrassi y Rocca) que Carolina hace de sus propias acciones, experiencias y creencias. “Esta definición no requiere que el documento no sea solicitado o incluso que la elección de los temas quede totalmente a discreción del sujeto” (Madge, 1969, citado en Magrassi y Rocca, 1980: 21). Según Magrassi y Rocca (1980), una historia de vida surge a partir de que el investigador solicita a una persona que narre su vida. A pedido del periodista, Carolina recomenzó su diario el 2 de mayo de 1958, haciéndolo casi cotidianamente hasta el 1 de enero de 1960.

El trabajo de Dantas sobre los escritos de Carolina, respetando la transcripción textual, es lo que garantiza al investigador social acceder a un documento personal auténtico. El potencial del documento es acceder a las interpretaciones que la misma Carolina expresaba de su mundo social al momento de detallar cada día de su vida, vislumbrando aquel espacio mediador entre el acto individual y la estructura social (Scribano, 2008).

Denzin (1989) define al uso sistemático y a la colección de documentos vitales que describen momentos y puntos de inflexión en la vida de los individuos como método biográfico. En tanto el libro de Dantas reproduce el diario de vida de Carolina, se trata de *relatos de vida* (*sensu* Denzin), ya que se designa la historia de la vida de Carolina tal como ella la escribe. Si este documento fuera complementado con testimonios de allegados, fotos, cuadernos, expedientes judiciales, historias clínicas, etc. se definiría como *historia de vida*.

El diario de Carolina, entanto autobiografía espontánea, fue estructurado por ella, otorgando relevancia significativa a distintos episodios de su vida en diferentes contextos. “Es el propio autor-protagonista quien selecciona o autocensura aspectos de la historia. Las únicas posibilidades de control por parte de un investigador son la coherencia interna y el cruzamiento o coherencia externa, y lo que se pueda averiguar del individuo en su posible condición de constituirse en un verdadero informante” (Magrassi y Rocca, 1980: 28). Según los autores, cuando una autobiografía, espontánea o a requerimiento, ha sido sometida a los requisitos y criterios de veracidad con el cruzamiento con otras fuentes, notación y adecuada presentación y análisis por parte de un investigador profesional, puede asimilarse a una verdadera historia de vida.

Los escritos de Carolina ilustran un escenario social completo, las interrelaciones sociales, las expectativas, los deseos, los valores, normas y sanciones que rigen en el espacio y tiempo que la autora escribe. El libro de Dantas es un documento que permite realizar una lectura transversal de la historia individual y de la estructura social permitiendo la interpretación sobre el vínculo entre lo individual y lo colectivo. Kornblit (2007) señala a la historia y relatos de vida como una vía de trascender lo particular y construir un saber más denso de lo social, planteando el desafío de insertar los sentidos individuales atribuidos a la experiencia en el contexto social en el que surgen.

En este sentido, Carolina siempre afirmaba que para describir el hambre había que conocerlo. A partir de este libro se alzó la voz de una mujer que tenía hambre.

Bibliografía

DE JESÚS, C. (1962) *Quarto de despejo. Diario de una mujer que tenía hambre*. Buenos Aires: Editorial Abraxas.

DENZIN, N. (1989) *Interpretative biography. Qualitative Research Methods*. Newbury Park, Sage Publications Vol.17.

KORNBLIT, A. (2007). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

MAGRASSI, G. y ROCCA, M. (1980) *Historia de vida*. Buenos Aires: Centro editor de America Latina.

SAUTU, R. (1999) *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir de los testimonios de los actores*. Buenos Aires: Editorial Belgrano

SCRIBANO, A. (2008) *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo.

Autores.

María Victoria Sordini.

Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.

Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Mar del Plata.

E-mail: mvsordini6@gmail.com

Citado.

SORDINI, María Victoria (2018). "El diario de vida como recurso metodológico en Ciencias Sociales". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°16. Año 8. Octubre 2018 - Marzo 2019. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 85-89. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/195>

Plazos.

Recibido: 31/03/2018. Aceptado: 08/05/2018.